

Hace unos ocho años y en compañía de excompañeros de colegio, el hijo mayor del conocido abogado y hombre de negocios dio vida a la Fundación Trabùn, que se especializa en apoyar la educación de estudiantes vulnerables en el plano socioemocional. Y aunque su padre no participaba del proyecto formalmente, sí revela que desde su familia viene esa “marcada preocupación social”. “No tengo ninguna duda de que su impronta está en este proyecto”, afirma. • AZUCENA GONZÁLEZ

“**N**o tengo ninguna duda de que su impronta está en este proyecto. Mi papá apoyaba en varias fundaciones educacionales. Era una preocupación que tenía y que me transmitió”, dice Juan Antonio Álvarez Said (27), el hijo mayor de Juan Antonio Álvarez Avendaño, el hasta hace unos días vicepresidente ejecutivo de Parque Arauco, quien falleció repentinamente el 19 de abril.

Álvarez Said se refiere al proyecto educacional que cofundó hace ocho años con excompañeros de colegio, del que si bien su padre no fue parte formalmente, sí cree que hay una directa incidencia en su génesis de la “marcada preocupación social impresa desde mi casa”, cuenta.

Abogado de la U. de Chile, Juan Antonio Álvarez Avendaño desplegó en su desarrollo profesional una carrera en el mundo de los negocios, pues antes de Parque Arauco fue un alto ejecutivo del Grupo Claro, brazo derecho del desaparecido Ricardo Claro, y de hecho seguía vinculado a sociedades de ese conglomerado, ya que era presidente del directorio de Quemchi, Navarino, Marítima de Inversiones, Electrometal, además de vicepresidente de Cristalerías de Chile y Viña Santa Rita, todas estas últimas ligadas a ese grupo.

Hoy su hijo Juan Antonio Álvarez Said lidera, como director ejecutivo, la Fundación Trabùn, que en mapudungun significa “estamos unidos” o “encuentro”, que se dedica a apoyar la educación secundaria en colegios ubicados en zonas vulnerables. Claro que su foco no es la parte académica, sino que la formación valórica, espiritual y socioemocional de los estudiantes. Es decir, el desarrollo de habilidades psicosociales de los estudiantes, desarrollar habilidades intrapersonales, interpersonales y de ciudadanía, que han cobrado aún mayor vigencia tras la pandemia y los problemas de violencia o desadaptación vividos en muchos establecimientos.

De Bajos de Mena, a 75 colegios y 40 mil estudiantes

Álvarez Said es el mayor de seis hermanos, hijos del ya mencionado Juan Antonio Álvarez y Constanza Said. A él le siguen Pablo (que se acaba de recibir de Medicina); Pedro (estudiante de Derecho, en la etapa del examen de grado); María José (estudiante de Medicina); Felipe (estudiante de cuarto

medio y que también quiere estudiar Medicina), y Catalina (estudiante de octavo básico). “No sé qué hubo en mi casa con la Medicina”, reflexiona Álvarez Said.

Tras estudiar en el colegio Tabancura, el mayor de estos hermanos

ingresó a Ingeniería Comercial en la UC y luego hizo un magíster de Economía con mención en economía aplicada en polifónicas públicas, lo que derivó en que tras salir de sus estudios se dedicara de lleno a Trabùn, que cofundó con amigos y excompañeros de colegio que estaban en distintas carreras, organización de la que hoy Álvarez es director ejecutivo.

En la iniciativa, junto con Álvarez, los fundadores son José Miguel González, José Manuel Silva, José Manuel Parodi, Manuel Vial y Nicolás Basaure.

Un primer proyecto, antecesor de la fundación, fue un voluntariado como taller extraprogramático, un piloto que apuntó a un reforzamiento en contenidos matemáticos y académicos, que habían hecho en Lo Barnechea.

Luego, en 2014, tras una visita a Bajos de Mena, en Puente Alto, Álvarez cuenta que al recorrer los blocs, la primera aproximación fue proporcionarles camarotes, dado el hacinamiento y que muchos niños duermen juntos o con sus padres porque no tienen camas. Pero al hablar con las familias, la preocupación era que se preocuparan de ellos, de su educación. De allí que constatando que la parte formativa era una necesidad no bien abordada en los colegios —en muchos casos porque no tienen los especialistas—, optaron por ese camino: desarrollar habilidades, en un trabajo conjunto con los profesores, comunidades y poderados. Los programas son varios: capacitaciones a profesores, un programa curricular y un diplomado de aprendizaje socioemocional; para colegio católicos en religión —incluso para alumnos que no



HECTOR ARAVEÑA

Hijo mayor del recientemente fallecido Juan Antonio Álvarez

LA CRUZADA DE JUAN ANTONIO ÁLVAREZ SAID POR LA EDUCACIÓN: “Ahí se juega que seamos un país que entrega las mismas oportunidades para todos”

son católicos, de modo que sea una enseñanza universal—, talleres extraescolares, programas de tutorías para trabajar con alumnos en específico, etc.

Tras partir en 2015 con el colegio Puente Maipo, de Bajos de Mena, con estos talleres como voluntariado universitario, en 2019 la fundación comenzó a profesionalizarse, con una primera contratación a tiempo completo, y en enero 2020 entró a trabajar Álvarez. Hoy Trabùn suma 33 personas, trabajan con 75 colegios de cuatro regiones del país, ubicados en zonas con altos índices de vulnerabilidad, y atiende a unos 40 mil estudiantes. Incluso no ha sido capaz de responder a todas las solicitudes que les llegan, dada la demanda que tienen de más colegios.

Se financian con una combinación de aportes privados de diverso tipo —donaciones, el apoyo de otras fundaciones, empresas, personas naturales, socios mensuales—, hay colegios que pagan parte de los servicios, y han ganado fondos concursables. “Hay que buscar por todos lados”, dice Álvarez Said.

Álvarez quiere seguir en la fundación por más tiempo. “Estamos en un período de crecimiento, hay más regiones a las que queremos llegar, y después quiero estudiar y especializarme más en educación para continuar ligado a las políticas públicas, sea desde Trabùn o quizá desde otro ambi-

to. Así me proyecto. Es a lo que quiero dedicarme, estamos ayudando en la formación de estudiantes que tienen pocas oportunidades. Hay muchas urgencias sociales, pero si queremos contribuir con pilares sólidos, de lo que tenemos que preocuparnos es de la educación, sobre todo de toda la etapa escolar. Ahí es donde se juega de verdad que seamos un país que entrega las mismas oportunidades para todos”, dice.

“Creo que él estaba muy preparado”

Imposible hablar con Juan Antonio Álvarez Said sin recordar a su padre. Y refiere múltiples episodios o anécdotas que retratan cómo era este alto ejecutivo, no proclive a las entrevistas y dueño de un muy bajo perfil, el que mantuvo siempre.

“Con mi mamá a lo que más se dedicaba era a nuestra educación (...) Mi papá nos enseñó a leer antes de entrar al colegio. Él, y a cada uno, antes de entrar a prekínder (...) Si bien trabajaba mucho, momento libre que tenía lo pasaba con nosotros”, cuenta.

También los acompañaba a los partidos de fútbol. “En mi casa somos fanáticos del Colo

Colo, nos llevaba, y a él le daba lo mismo lo que estuviera pasando, porque era de la Unión Española. Pero él feliz”, rememora.

Asimismo, cuenta que su padre siempre buscaba grabar todo. “Mi papá grababa cada momento. Y nosotros nos refamos porque le decíamos ‘cuándo vamos a ver todo esto’. Desde la primera vez que nadamos en el mar, cada premiación, cada cumpleaños, dejaba en video todo. Ahora tenemos que hacer un trabajo para recopilar todo eso”, dice.

También Juan Antonio Álvarez Said recuerda que de niños les intentaba explicar, en simple, lo que vivía profesionalmente. Lo hizo, por ejemplo, con la crisis que vivió el grupo Claro luego de la crisis *subprime*. “Siempre nos mantuvo al corriente (...) En esos tiempos de la Sudamericana, él a nosotros, que éramos chicos, nos lo contaba como que fuera un partido de fútbol. Decía ‘vamos tres cero abajo, pero todavía se puede dar vuelta, estoy haciendo todo lo que puedo para ir a hacer un gol. El partido no se ha acabado’”.

Ahora, y con la fundación a cargo, también le aportaba con consejos. “Teniendo 27 años y estando a cargo de una fundación, sabía que si tenía que preguntar cosas organizacionales, el primer consejero era mi papá. Tenía mucha visión estratégica. Hace poco me dijo, ‘Juan, están trabajando demasiado, no tienen algo de capacidad ociosa, imprevistos hay en la vida, siempre pasan cosas. Qué pasa si a alguien de Trabùn le pasa algo’. No pasaron ni tres días y uno tuvo un accidente laboral en bicicleta y quedamos colapsados”, cuenta Álvarez Said.

Y agrega: “Era un papá que siempre priorizó a la familia y eso se notaba. Quería estar en todos los momentos libres para nosotros. Nos dijo mucho en los últimos cinco años de vida, quién sabe por qué, ‘acuérdense siempre de dos cosas: los quiero mucho y quíeranse mucho’. Eso lo retrata”.

Ante la repentina muerte de su padre, dice: “Los caminos de Dios son muy misteriosos, uno nunca los va a terminar de entender. Creo que él estaba muy preparado. En la última semana, habíamos ido a un par de retiros de Semana Santa juntos (...)”

Y me doy cuenta de que el mayor regalo que me entregó es la fe y eso me ha ayudado a vivirlo muy acompañado, y a pesar de la pena, dame cuenta de que él sigue muy cerca mío y que ya me lo voy a encontrar algún día allá arriba (...) Habernos transmitido la fe, el regalo más grande que he recibido, es lo que le da sentido a mi vida y a todo lo que hago”, reflexiona.

Nos dijo mucho en los últimos cinco años de vida —quién sabe por qué— ‘acuérdense siempre de dos cosas: los quiero mucho y quíeranse mucho’. Eso lo retrata”.

Mi papá nos enseñó a leer antes de entrar al colegio. Él, y a cada uno, antes de entrar a prekínder”.

